

Mujeres Populares durante la Unidad Popular (1970 – 1973): una aproximación a partir del diálogo entre testimonios y fuentes.

Beatriz Medina Nebott*

Resumen

Se aborda la participación político-social de las mujeres populares durante la Unidad Popular (1970-1973). A partir del diálogo entre testimonios y fuentes, es posible señalar que las mujeres populares experimentaron una politización relevante, que las llevó a organizarse en el espacio público a través de instancias de base comunitaria, como Centros de Madres, Juntas de Vecinos, Trabajos voluntarios y Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP). Si bien su participación se produjo desde espacios y roles considerados estereotípicamente femeninos y reproductivos, les permitió establecer redes de sociabilidad y solidaridad, reflexionar y cuestionar ámbitos como la maternidad, sexualidad, vínculos afectivos, el machismo y las desigualdades en el hogar y en el trabajo. Además, tuvieron liderazgo y poder de decisión en materias cruciales para la supervivencia de sus barrios y colaboraron en el proceso de construcción de poder popular. Pese a la opresión patriarcal imperante, a las concepciones ambivalentes del gobierno y de la izquierda sobre ellas y a las restricciones impuestas por sus compañeros proletarios, es posible observar la agencia de las mujeres populares en este proceso histórico. En definitiva, aunar las categorías de género y clase permite comprender mejor la participación político-social de las mujeres populares, estrechamente vinculada a sus condiciones materiales de existencia.

* Licenciada en Historia por la Universidad de Chile. Licenciada en Educación Media con mención en Historia y Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, por la Universidad de Chile. Estudiante de Magíster en Historia USACH – Becaria ANID, Magíster Nacional-22230023. beatriz.medina@usach.cl

1. Introducción

El estudio de las mujeres populares durante la Unidad Popular (1970-1973) todavía es escaso. Generalmente, durante este período, se ha tendido a colocar el foco en las mujeres militantes de partidos políticos de la izquierda, mayoritariamente de una composición social de clase media-alta que conformaban una excepción en relación al resto de las mujeres que no estaba afiliada formalmente a un partido político, pero que experimentaron y desarrollaron igualmente una politización acelerada en el escenario de los sesenta y setenta (Maravall, 2012). Por otro lado, se ha destacado el desarrollo de una fuerte politización y participación de las mujeres de derecha contra el gobierno de la Unidad Popular (Power, 2008).

También, se ha tendido a estudiar a las mujeres populares de la época por ejemplo, desde el movimiento de pobladores/as y de campesinos/as, pero en donde la perspectiva de género continúa siendo una perspectiva de análisis en la que es necesario seguir profundizando en conjunto con la categoría de clase, puesto que un análisis únicamente desde una perspectiva de género, puede llevarnos a generalizar y transversalizar experiencias políticas y/o sociales que al añadir la categoría de clase resultan tener diferencias. En ese sentido, me refiero a mujeres populares, como un espectro más amplio que solo aquella mujer del pueblo que trabaja de manera asalariada, sino que incluye también a las dueñas de casa cuyo trabajo doméstico es invisibilizado y a quienes trabajan de manera informal, espectro que no se limita al concepto de proletariado como sinónimo de pueblo para aludir únicamente a los obreros/as del marxismo clásico, sino que comprende una realidad más compleja de lo entendido por pueblo y lo popular, en especial para las mujeres, cuya relación con lo público/privado, con lo productivo y lo reproductivo, ha sido desde siempre tensionada y subvertida por medio de sus prácticas de agencia y resistencia (Scott, 2008) (Mau, 2023). Para acercarnos entonces a la participación de las mujeres populares debemos mirar a las organizaciones de base que emergieron y/o se consolidaron durante este período (Díaz, 2019), entre ellas los Centros de Madres.

A 50 años del golpe de Estado en Chile, me gustaría abandonar por un momento el período dictatorial para adentrarme en lo que fueron los tres años previos a la instauración de esta, es decir los años que van de 1970 a 1973, en los cuales todavía es preciso reparar e investigar, fundamentalmente en lo que fue la experiencia de los sectores populares durante este período y más aún, en la experiencia de las mujeres populares, memoria largamente invisibilizada por una historiografía androcéntrica, elitista e institucional. Me gustaría hacerlo por una parte, a través de un vínculo afectivo y político directo, a partir del testimonio de mi abuela Eulogia Morales, habitante de la Población Yarur, mujer popular y “dueña de casa”, centrándome en su experiencia histórica y territorial durante aquel período pero

estableciendo un diálogo con otras fuentes que nos permitan aproximarnos a un panorama general respecto a la experiencia de las mujeres populares bajo la UP y la visión que el mismo gobierno y la izquierda tenían respecto al papel de ellas en este proceso.

El tomar el testimonio de una mujer habitante de la Población Yarur otorga una mirada no solo desde lo social, sino también desde el género, lo que resulta interesante e importante de considerar, vinculado a un período en donde se evidencia a partir de las fuentes (revistas, periódicos, documentos institucionales) una transición entre concepciones tradicionales y progresistas –que no revolucionarias–, respecto de la mujer en la sociedad chilena, aspectos que pueden verse reflejados en el testimonio de Eulogia como mujer popular, desde un barrio fabril de gran repercusión política como el que ella habitó y que dialogan con otros testimonios presentes en las fuentes y en la bibliografía. Por todo ello, el relato de mi abuela como protagonista aun viviente, resulta valioso para dar a conocer la realidad de las mujeres populares en las grandes ciudades, como Santiago, teniendo las debidas consideraciones, eso sí, respecto a la realidad de otras mujeres populares, por ejemplo, quienes habitaron durante este período en el campo y experimentaron de otra forma este proceso.

A partir de todo lo dicho me planteo algunas interrogantes: ¿En qué aspectos el testimonio de Eulogia Morales nos da cuenta de la participación político-social de las mujeres populares durante la Unidad Popular? ¿Cómo dialoga su testimonio con las fuentes de la época que se refieren a las mujeres populares, principalmente desde la perspectiva del propio gobierno de la Unidad Popular? ¿De qué manera el estudio de las mujeres populares nos permite relevar la necesidad de un análisis conjunto entre género y clase?

Ámbitos de participación, testimonios y registros.

2. La toma de la fábrica Yarur (1971)

En noviembre del año 70¹, como se evidencia en el acta de avenimiento del Sindicato Industrial Yarur (1970), se acordó el aumento de salario para todo/as los/las obreros/as y el aumento de asignaciones por concepto de matrimonio, natalidad, fiestas patrias y navidad, desgaste de herramientas, fallecimiento propio o familiar, servicio militar y asignación escolar, estableciéndose el acuerdo que no se presentaría otro pliego de peticiones hasta noviembre de 1971. El hecho no ocurrió ya que la fábrica fue tomada por obreros y empleados el día 26 de abril de aquel año, reflejando contra todo pronóstico un deseo de unidad entre ambos tipos de trabajadores/as en avanzar hacia la estatización de la fábrica, luego de un arduo trabajo político secreto, producto de la represión ejercida por Amador Yarur, como se evidencia en la declaración de Julio Vargas en el diario Chile Hoy (González y Zerán, 1972, N°20) y en las declaraciones de trabajadores/as en el documental El Primer Año, de Patricio Guzmán (1972).

Eulogia tuvo participación como mujer popular en la toma de la fábrica Yarur por parte de las y los trabajadores durante la Unidad Popular. Si bien no fue trabajadora de la fábrica, sí se vinculó estrechamente con todo lo relativo a ella y al barrio. Fue testigo de cómo las esposas de los trabajadores de Yarur se dedicaron a colaborar con lo necesario para mantener la toma de la fábrica, a la espera del reconocimiento y estatización por parte del gobierno. En sus palabras se expresan sentimientos y reflexiones encontradas respecto del gobierno de Allende; por una parte, el poder y convicción popular, por otro, de llevar adelante una transformación social radical, en las palabras de Eulogia se refleja, además, tanto la determinación como la convicción de las mujeres populares:

“Se tuvo que ir don Amador por la fuerza de los trabajadores que se tomaron la fábrica, se unieron los trabajadores y los empleados en el sindicato (...) lo que costó es que Allende dijera que bueno, porque Allende le había prometido al Amador Yarur que no se iba a tomar la fábrica, porque eran amigos, eran amigos aunque eran de distintas bancadas, pero él le dijo ‘cuando salgai de presidente lo primero que vai a hacer va ser tomarme la fábrica’ y Allende le dijo ‘no, te lo prometo que no te voy a tocar la fábrica’ y después los trabajadores lo obligaron (...) si Allende quería gobernar para el pueblo tenía que estar de acuerdo, estábamos en esa parada, se vio obligado Allende a decir que bueno porque la presión era tan grande” (Conversación personal, 2023).

Con este suceso se da paso a la experiencia de una “fábrica democrática” como plantea Gaudemar (1991), -la cual sigue orientada a la producción capitalista, pero con una mayor participación de las y los trabajadores/as-, reflejado en el reporte de la revista Punto Final (1971, N°133) y el Cuaderno de Educación Popular Quimantú (1972), en donde los trabajadores se destacan como partícipes de la planificación de la producción y la toma de decisiones relevantes respecto de esta. Sin embargo, es preciso destacar que esta participación de las y los trabajadores, se desarrolló también en el ámbito extra productivo, en torno a las actividades de extensión que anteriormente eran ofrecidas por la fábrica.

En ese sentido, es posible observar una reconfiguración de prácticas que anteriormente eran propiciadas por la fábrica las cuales tras la toma de esta pasarán a ser gestionadas y reapropiadas por los/las trabajadores/as y por extensión, otorgadas a los habitantes, vecinos/as y familias de la Población Yarur, en donde las disposiciones del sindicato tendrán influencia en materias como la participación en el Centro de Madres, en que el sindicato contactará a una serie de profesionales que conversarán con las vecinas sobre diversos temas -aspecto que profundizaré más adelante-, o en la junta de vecinos, la cual se organizará por ejemplo, para establecer un compromiso de compra/venta a largo plazo con quienes vivían en la Población Yarur, descontándoseles el 5% de su salario, a fin de concretar el traspaso de la

propiedad de aquellas viviendas a las y los trabajadores que las habitaban y que hasta ese entonces, se encontraban a merced de las disposiciones de los dueños de Yarur, quienes entregaban esas viviendas de manera temporal, siendo susceptibles de ser desalojados/as al momento de ser despedidos/as, así lo confirma Eulogia:

“Después de la toma de la fábrica el sindicato se puso de acuerdo y le explicaron a los trabajadores la iniciativa de dar las casas en venta, estuvieron todos de acuerdo, todos, de izquierda y de derecha, porque todos querían tener sus casas propias, y dijeron que iban a dar el cinco por ciento, ellos trabajaron un día entero voluntariamente para dar el cinco por ciento del sueldo de cada uno, yo creo que el gobierno dio algo también, ese cinco por ciento fue a dar al SERVIU [en realidad, se refiere a la Corporación de Vivienda, CORVI], de ahí se empezó a pagar los dividendos” (Conversación personal, 2023).

Asimismo, el sindicato influirá en la realización en actividades festivas, recreativas, de conmemoración y organización política; y también de subsistencia alimentaria, entregando almuerzo para vecinos y vecinas de la Población e indumentaria, entregando telas de regalo a las familias. Como señala Eulogia:

“participé en las preparaciones de las marchas, de los festivales, de los cumpleaños de los niños, entretenimientos, organizamos el día internacional de la mujer, la venida de cantantes a la fábrica, habían almuerzos para compartir con la gente, ya no era diferenciado el almuerzo entre obreros y empleados era para todos iguales, se le daba almuerzo a los niños si querían ir a comer allá. (...) También se juntó dinero para comprar el Teatro Septiembre, se hizo realidad el sueño que tenían todos de ocupar el teatro para las actividades de las y los trabajadores, si venía algún artista lo presentaban ahí (...) de parte del sindicato nos llevaban en el tren a Pichilemu, íbamos con los niños (...) para la navidad (...) después de la toma de la fábrica nos siguieron regalando telas para sábanas y para la mujeres de la casa, para vestidos, yo me mandé a hacer varios vestidos con esa tela” (Conversación personal, 2023).

En todos estos aspectos se vieron beneficiados/as e implicados/as los y las habitantes de la Población Yarur, estando ahora la fábrica bajo el control de los obreros y obreras. Igualmente, influirán las políticas de gobierno en la estatización e intervención de la fábrica traspasada al área de propiedad social del Estado, evidenciándose la tensión a nivel barrial y territorial entre dinámicas de agencia popular y las dinámicas “desde arriba” emanadas desde el gobierno central, siendo una de sus expresiones más características la presión de los/as trabajadores/as en la toma y posterior estatización de la fábrica, en contraste con la moderación de Allende en tomar la decisión de incorporar a la fábrica Yarur al área social. Producto de la ofensiva de las y los trabajadores/as de Yarur en tomarse la fábrica y presionar al gobierno para su reconocimiento, se desatarán posteriormente, como un efecto en cadena, una ola de ocupaciones de fábricas a nivel nacional (Winn, 2013).

En cuanto a las mujeres populares, es posible identificar la visión entregada por parte de la Revista Yarur (1965- 1970, N°1-20), a la cual la entrevistada accedió en esos años, en donde existen concepciones ambivalentes entre la mujer como ama de casa, buena esposa/madre y objeto sexual; y otras en donde se manifiesta una postura comprensiva hacia la madre soltera, hacia la infidelidad producto de un matrimonio no consentido, e incluso cuestionando el carácter biológico de los roles de género y ponderando a la mujer como una igual en capacidades, en donde tanto hombre y mujer tienen derecho a participar en el espacio público y el deber de cuidar de sus hijos/as. Estas visiones pueden identificarse en ciertos casos simultáneamente en un mismo número de la Revista (1968, N°16), lo cual esclarece aún más la postura ambivalente sobre el rol de la mujer en la sociedad.

Tras la toma de la fábrica se evidencian algunos cambios, por ejemplo, se presentará en ella la obra de teatro Tela de Cebolla (1972) de la dramaturga Gloria Cordero, en la cual se relata el proceso de organización y toma de la fábrica Yarur, en donde las mujeres tienen un destacado papel, ya que la autora buscaba integrar, además de la mirada de clase, una mirada de género (Hurtado, 1983), exponiendo también, las vejaciones que habían sufrido las mujeres trabajadoras por jefes y matones de la fábrica (Politzer, 1972). Esta obra se presentó a lo largo de todo Chile por lo que tuvo gran repercusión (Portus, 2015).

3. Trabajos voluntarios

Como señalaba Eulogia, tras la toma de la fábrica, las mujeres se dedicaron a organizar la conmemoración del día internacional de la mujer, la asistencia de cantantes a la fábrica y a preparar las manifestaciones en apoyo al gobierno. Pero no solo presenciaron y colaboraron en este tipo de actividades, también las dueñas de casa y vecinas de la Población como mi abuela, que no trabajaban formalmente en Yarur, comenzaron a trabajar voluntariamente durante este período, tal como muchas otras mujeres populares lo hicieron en las diversas fábricas tomadas. Además, continuará funcionando la guardería infantil en la fábrica para facilitar la participación de las mujeres en estas labores voluntarias:

“Fui varias veces a trabajar como voluntaria a la fábrica los días domingo o a hermohear el entorno también; sacar pasto, picar tierra, plantar flores, todo eso lo hacíamos. También en las máquinas, por ejemplo, llegaba un trabajador y le enseñaba a una y una completaba el horario de trabajo, habían más mujeres que no trabajaban como yo, las esposas de los trabajadores de izquierda igual hacían trabajo voluntario, mientras los niños quedaban en la guardería (...) había una sala cuna para cuidar los bebés, había un pre-escolar para niños más grandes, juegos infantiles para entretenerlos, todos mis hijos fueron para allá, desde la mañana hasta la tarde estaban ahí, les hacían juegos le daban su desayuno, almuerzo, después dormían la siesta, tomaban

una buena once y después salían y uno tenía que ir a buscarlos, era más fácil la cosa porque ahí los que daban la plata eran los del sindicato de Yarur, les pagaban a las educadoras infantiles” (Conversación personal, 2023).

De esta manera, aquellas mujeres dueñas de casa que, producto de los roles tradicionalmente asignados a las mujeres y las prohibiciones de sus maridos, no habían podido anteriormente desempeñarse en el mundo laboral, experimentaron en carne propia el proceso de gestión de la fábrica a través de labores que, si bien no eran remuneradas, se realizaban por un bien mayor y colectivo cuya finalidad era el funcionamiento tanto de la fábrica misma, como de las actividades de extensión y subsistencia que esta proporcionaba, produciéndose un espacio de apertura hacia las mujeres para su desenvolvimiento social y su desarrollo personal en el ámbito público en medio de un proceso en que los sectores populares sintiéndose protagonistas anónimos, pero cómplices de un deseo colectivo, buscaban y creaban a través de su propia práctica las formas de construir un mundo nuevo, haciendo camino al andar.

Los trabajos voluntarios se dieron en otras localidades tanto de Santiago como del país, principalmente en relación a ámbitos como la salud y la higiene, entre los testimonios que se han recopilado encontramos por ejemplo el de Herminia Concha y su experiencia como pobladora de la toma “Laura Allende”, actual comuna de El Bosque en que señala la colaboración de las mujeres populares en labores voluntarias para atender a la gente de la población, incluso ella misma tuvo que atender en más de una ocasión partos de urgencia, estas labores fueron generando una conciencia respecto a lo que podían hacer como mujeres populares en cuanto a su desarrollo personal pero también en beneficio de la comunidad:

Diecisiete mujeres que se hicieron eco de lo que es la salud y se prepararon para atender a los enfermos y llevarlos al consultorio. Eso es bien importante señalarlo, porque en ese entonces nosotros no pensábamos, porque éramos mujeres que apenas podíamos leer, pero no pensamos que nosotras podíamos hacer muchas cosas, entonces nos preparamos, recibimos clases de primeros auxilios (Concha en Goicovich y Dinamarca, 2015, pp. 134-135).

Otros testimonios se registran en Quimantú. Ester Valdebenito una obrera de calzado y jefa de Centros de Madres de su comuna señala: Otra tarea que ha sido muy bien acogida es la de los trabajos voluntarios –prosigue Ester Valdebenito–; es así como las mujeres se han preocupado de la limpieza de las calles (Vidal, 1972, p. 80). Por otra parte, se comenta la iniciativa de las mujeres de cinco poblaciones de Antofagasta, que uniéndose con sindicatos y juntas de vecinos encararon el problema sanitario que asolaba a la población de aquellos campamentos, principalmente el problema de las basuras y animales infecciosos como roedores e insectos, además de las aguas contaminadas que producían diarrea en los niños y

niñas, “La mujer de estas poblaciones se organizó y fue preparada para enseñar a los pobladores a cuidar la higiene en los alimentos, a hacer pozos sépticos, a paliar algo los efectos del arsénico” (Puz, 1972, p. 83 - 84).

La importante labor de las mujeres populares en materias de salud, que, como se ha visto, eran de carácter urgente y preocupante en los sectores populares, puesto que afectaban principalmente a los niños y niñas de las poblaciones, es relevada también por María Angélica Illanes (2012), al describir la iniciativa gubernamental de la Consejería Nacional de Desarrollo Social, la cual implementó las Brigadas de Salud, compuestas en su mayoría por mujeres populares, que siendo capacitadas pudieron hacerse cargo de manera más directa y efectiva por ejemplo, realizando controles constantes a los recién nacidos y sus madres. Estas Brigadas se articularon con los Centros de Madres, dándole a las mujeres populares amplias facultades para intervenir en beneficio de la salud de la comunidad, en definitiva: “constituyéndose en agentes constructores de comunidad con un fuerte sentido de responsabilidad social (...) Las mujeres del pueblo se movilizaron y comprometieron en la gobernabilidad social sobre sus cuerpos, construyendo democracia desde su propia experiencia comunitaria” (pp. 93 - 94).

4. Centro de Madres: entre el estereotipo y la crítica de género

En el análisis que se realiza por parte de la Unidad Popular y de la izquierda respecto a la condición de la mujer popular en la sociedad y a su posibilidad de emancipación, se manifiesta una postura productivista de las mujeres las cuales también -se plantea- deben colaborar en la “batalla de la producción”: “elevar la producción es también revolución” se replica como frase en los números 5 y 7 de La Firme (1971). Para el caso específico de las mujeres, será crucial su participación en los centros de madres, en donde mediante el aprendizaje de diversos oficios se buscaba la autonomía económica de las mujeres y con ello, su aporte a la producción nacional, (Consejería Nacional de desarrollo social, 1972).

En ese sentido, el Centro de Madres de la Población Yarur, intervenido por el gobierno y el sindicato, se abría como un espacio de oportunidades para la formación y el desarrollo personal de muchas mujeres que como Eulogia eran dueñas de casa. Los aprendizajes impartidos en dicho espacio les permitieron a estas mujeres contar con una remuneración propia a partir de la venta de sus muestras y trabajos, aspecto que como veremos, era clave para el gobierno a la hora de insertar a la mujer en el sector productivo. En palabras de Eulogia:

“teníamos un Centro de Madres donde todos los años aprendíamos algo nuevo, repostería, tejido a crochet, pintar en género, bordar, todo lo aprendimos, incentivábamos a las mujeres a que vinieran a aprender (...) comencé a asistir al Centro de Madres en los primeros meses de la Unidad Popular, quedaba en el 1931 de Beaucheff, anteriormente se llamaba Olombi Banna

de Yarur, pero luego le pusieron solo Yarur, íbamos una vez por semana, nosotras éramos dueñas de las cosas que hacíamos, lo que aprendíamos lo podíamos hacer en la casa o exponerlo para que lo vieran los trabajadores y nos compraran, por ejemplo los manteles bordados y pintados (...) algunas arreglaban vestidos, vestones, abrigos, y ahí se iban haciendo un sueldo con la máquina (...)” (Conversación personal, 2023).

Pero el Centro de Madres, no sólo se conformó como un espacio fuera de la esfera del hogar donde aprender oficios tradicionalmente asignados a las mujeres, sino que también, funcionó como un espacio crítico de cuestionamiento de los roles establecidos para ellas en aquella época y de denuncia y desahogo respecto al actuar de las parejas, tal como expresa Eulogia:

“(...) se decía que de por sí el chileno era muy machista, desde tiempos inmemoriales que la mujer era maltratada y discriminada, que era llevada solamente a la cocina y a ser ocupada, ese era el término que utilizaban las mujeres en las conversaciones, se sentían como un objeto sexual, había que cumplir el deseo de los hombres, no había preocupación por el disfrute de la mujer, nuestra profesora que era psicóloga, traída por el sindicato de Yarur, nos preguntaba si nos sentíamos cómodas en el ámbito sexual con nuestras parejas, si habían situaciones de maltrato, conversábamos de nuestra situación en el hogar, me di cuenta que no estaba disfrutado en mi relación matrimonial” (Conversación personal, 2023).

Este testimonio dialoga con lo descrito en las publicaciones de Quimantú (Puz, 1972; Vidal, 1972), que relata la presencia del machismo como un tema recurrente en las conversaciones de las mujeres en los centros de madres:

“Doña María se puso a conversar con otras señoras sobre un tema que ha salido varias veces en las Charlas del Centro de Madres: el machismo. Todas lo sienten, lo sufren, pero quisieran conocer las causas de esta actitud que humilla a las mujeres” (1972b, p. 53).

En esta misma publicación se aborda el problema de la “frigidez” como se concebía en la época a la insatisfacción sexual por parte de las mujeres, incluso señalando que “a la mujer proletaria se le niega el derecho al amor”; debido a las precariedades de su medio, a las labores domésticas y de cuidado de sus hijos e hijas en la vida cotidiana que la agotan y a la manera en que sus compañeros proletarios comprenden la sexualidad, tal como señalaba Eulogia respecto de las conversaciones que se producían en el Centro de Madres de la Población Yarur, se indican cifras y causas de la insatisfacción sexual de las mujeres:

“en el 74% de los casos son requeridas para el coito sin preliminares; en muchos casos ellas no están dispuestas porque el hombre se encuentra en estado de embriaguez; están preocupadas por la proximidad de los niños, en el lecho del vecino, o separados por un tabique (...) son obligadas contra su voluntad, ya sea porque han tenido una riña matrimonial, están agotadas por el exceso de trabajo, tienen preocupaciones de embarazo, sufren de enfermedades u otros malestares; están inquietas por problemas económicos, saben que el acto se va a producir con una monotonía invariable; el hombre se caracteriza por su falta de gentileza, ternura y buen trato antes y durante el acto sexual; el acto mismo no constituye a romper una incomunicación ya prolongada” (1972b, p. 49).

Eulogia recuerda la visita de una ginecóloga también solicitada por el sindicato de Yarur, que realizó varios talleres de educación sexual y salud reproductiva, ámbitos que hasta ese momento se encontraban mayoritariamente en el plano de lo privado y que no se conversaban por ser calificados como tabúes. Los talleres se realizaron por un lado de manera mixta para hombres y mujeres de la Población, así como también, talleres específicamente para las mujeres, en donde se daba la apertura para conversar sobre el bienestar y comodidad sexual de ellas con sus parejas, sobre el uso de anticonceptivos y sobre el aborto como derecho de las mujeres:

“(...) vino una ginecóloga a explicarnos todo, la convivencia matrimonial en cuanto a lo sexual, nos explicó la anatomía íntima de hombres y mujeres, que muchas desconocíamos e iba respondiéndolo todo, si los anticonceptivos hacían bien por ejemplo, también había mujeres que preguntaban por el aborto, muchas mujeres se habían practicado aborto pero como no era legal tenían miedo de expresarlo, en el plan de gobierno se había contemplado el aborto llevado a cabo por médicos especialistas con un período de semanas establecidas, la ginecóloga señaló la importancia de no practicarlo en el hogar por los riesgos de infección y muerte que conllevaba para las mujeres, a las charlas de sexualidad en particular iban hombres y mujeres (...) la mayoría eran dueñas de casa, antiguamente los hombres no dejaban trabajar a las mujeres, eran muy machistas” (Conversación personal, 2023).

Las especialistas convocadas por el sindicato para realizar charlas en los centros de madres del barrio darán pie a reflexiones de género como las expresadas por Eulogia, en que temáticas como el aborto, la anticoncepción oral, el machismo, el placer sexual y la cosificación se ven manifiestas. Ello refleja sin duda avances en materias que anteriormente eran condenadas o de las cuales no se hablaba, como puede comprobarse por ejemplo en un documento del año 62' que castiga el aborto, señalando que implica una condena espiritual de parte de Dios por aquel “crimen” y además concibe a la mujer como servidora del hombre (Charlas para centros de madres, 1962). Como se expresa en un número especial de Quimantú dedicado a

“Los Centros de Madres de hoy tienen poco o nada que ver con los que nacieron hace dos décadas, cuando las damas católicas le entregaban a la socia una funda para deshilar a cambio de que fuera a misa (...) Con el actual gobierno el impulso que mueve a los Centros de Madres es el de hacer que la mujer trabaje junto al hombre en los comités de los sin casa, de vigilancia, de salud, en las Juntas de Vecinos” (Puz, 1972, p. 82)

Otro testimonio relevante registrado en la publicación de Quimantú (Vidal, 1972), es la del Centro de Madres del Campamento Siete Canchas, en donde

“los propios pobladores hicieron, a fines de 1971, una obra de teatro en que presentaban al marido que llega tarde a la casa sin consideración con la esposa, que le prohíbe asistir a la reunión del Centro de Madres, “porque allí solo se comadrea” y que no coopera en la casa” (p.56).

Algunos testimonios complementarios señalan la importancia que se le dio en esta época en los campamentos, a combatir el alcoholismo por parte de los hombres populares y la violencia ejercida hacia sus compañeras, no solo de Santiago, sino también por ejemplo en Concepción (Inostroza, 2021; Memorias Populares La Bandera, 2023).

Otro testimonio presente en Quimantú, relata la experiencia de Marta Montecinos, presidenta del Centro de Madres de la oficina salitrera Unidad Popular:

“Tiene once hijos, el menor una guagua de pecho, pero se da mañana para organizar a las mujeres, para reclamar lo que estima justo, para trabajar duramente para que este campamento de tres mil almas –tan gris, tan pobre, tan triste, no se corroa más, no muera” (Puz, 1972, p. 18).

De manera tal que los centros de madres como un organismo social aglutinador de las mujeres populares también experimentó cambios de la mano del proceso iniciado durante la Unidad Popular y si bien mantenía un sentido replicador de los roles de género permitió a su vez, en sintonía con un contexto disruptivo, el desarrollo de un mayor sentido de reflexión por parte de las mujeres populares acerca de sus capacidades y de su papel en la sociedad respecto de sus pares masculinos, como plantea Ana María Stiven (2013), aludiendo a Verónica Shild:

“Los procesos de dominación bajo la forma de promoción social de una única experiencia de vida –como, en este caso, la de las dueñas de casa- que suprime y margina una amplia gama de actividades humanas, no es nunca completa. También crea posibilidades de cuestionamiento y resistencias, dado que las personas no son meros receptáculos culturales, sino sujetos involucrados de manera permanente en procesos de renegociación de sus subjetividades, de transformación de sus experiencias y configuración de identidades colectivas –en este caso, como mujeres” (p. 361).

Esta apreciación es relevante si entendemos que los centros de madres llegaron durante este período a agruparse en organizaciones superiores, a partir de uniones comunales que reunían a centenares de mujeres, como lo expresa Carmen Gloria Aguayo, directora de la Consejería Nacional de Desarrollo Social en la UP, en la investigación realizada por Claudia Rojas (1994), “La presidenta de la agrupación tenía 50 centros de madres detrás (...) Se crearon las agrupaciones comunales, se estaba empezando a crear La Federación Provincial, la primera fue en Iquique...la idea era crear la gran Confederación Nacional (p. 60). De acuerdo con la autora, de no haberse interrumpido el proceso iniciado en el año 70’, la organización de los centros de madres hubiera superado a la propia CUT en cuanto a sus participantes, por lo que estos organismos, en su opinión, constituyeron un movimiento de mujeres populares de relevancia a nivel nacional. Para 1973, los centros de madres en que la mujer era protagonista llegaron a ser alrededor de 30.000 a lo largo del país (Rojas, 1994).

Por todo ello, la participación de las mujeres populares en los centros de madres les demostró a ellas mismas su capacidad como actrices sociales, además de desarrollar lazos sociales y políticos entre las propias mujeres populares. Como señala Stiven (2013), las mujeres populares ocuparon estos organismos como plataformas para plantear sus demandas y también para la transformación social, no solo de los sectores populares en general sino también, e incipientemente, respecto de ellas mismas y su condición de mujeres en una sociedad que perpetuaba todavía conductas machistas y concepciones conservadoras sobre sus roles sociales, de las cuales como veremos, más adelante, el gobierno y la izquierda no estaban excluidos.

5. Redes de sociabilidad y apoyo mutuo entre mujeres

En el relato de Eulogia es posible evidenciar la red de solidaridad entre mujeres a la hora del cuidado de los hijos entre las vecinas, al momento de colaborar comprando mercadería o medicamentos para las demás, ayudándose también a nivel general los vecinos y vecinas en caso de necesidad mediante colectas de dinero para quien estuviera afectado:

“La mayoría tenía hartos hijos, yo creo que de unos tres pa’ arriba porque la mayoría no había usado anticonceptivos o le habían fallado, yo nunca tomé pastillas, pero tuve dos embarazos perdidos (...) la mayoría eran dueñas de casa, después empezaron a tener pocos hijos porque existían anticonceptivos (...) aquí había una vecina que tenía once hijos y ella cuando salía yo le iba a cuidar los niños, les daba el desayuno, el almuerzo, lo que ella me pidiera (...) mi vecina María Salazar trabajadora de Yarur me venía a cuidar los niños cuando yo tenía que salir. (...) en la calle del medio tenía un matrimonio que me cuidaba los niños encantados de la vida porque ellos creían en la izquierda pero no participaban, entonces pa’ que yo fuera a las manifestaciones ellos

me cuidaban los niños, estaban felices los cabros allá (...) había una vecina que servía como visitadora y ella visitaba a los enfermos, veía lo que le hacía falta y se hacía una colecta para comprar remedios o se colaboraba para ir a buscar la leche que le correspondía los enfermos. La delegada de cuadra hacía las colectas, de acá era la Iris Palma (...) por encargo yo también iba a comprarle a algún vecino o vecina, que me pidiera porque estaba enfermo o porque no tenían tiempo me mandaban a mí po', yo iba (...) las mujeres siempre se han ayudado, los hombres son más egoístas" (Conversación personal, 2023).

De acuerdo al relato, la mayoría de las mujeres de la Población Yarur compartían una realidad familiar bastante similar en lo cotidiano, ello también incluía, una sensación de pesar por la molestia de sus esposos en caso de que ellas desearan trabajar y pasar mayor tiempo a solas en el espacio público. Asimismo, en el relato de Eulogia se evidencia la valentía para interpelar a su marido sobre el manejo del dinero y el presupuesto familiar:

"yo me dedicaba solamente a los niños (...) no trabajaba porque mi marido era muy celoso y no quería que yo compartiera con otras personas mucho, a mí me hubiera gustado trabajar, porque en esa fábrica trabajaron toda mi familia, mis papás, mis tíos, mi suegra, mi suegro, mi marido, la hermana de mi marido (...) la mayoría querían trabajar y ganar su plata, comprarse vestidos o algo mejor que lo que tenían, pero si el marido se enojaba, para evitar las peleas mejor no hacerlo. (...) Si hacían alguna fiesta Jaime me llevaba pero tenía que estar bajo los ojos de él.(...) yo manejaba el presupuesto, aunque al principio no me daba la plata a mí se la daba a la mamá, pero la mamá llegaba una vez a la semana aquí, entonces yo lo paré le dije si se había casado con la mamá o conmigo, si ya éramos cuantas bocas y no me daba la plata a mí, entonces entendió y me empezó a dar a mí la plata y él se quedaba con un resto para salir a tomarse algo con los amigos o fumar (...) yo dividía las platas, yo era la cabeza de la cosa (...) iba al matadero compraba la carne, las verduras todo lo necesario en la farmacia también y lo que necesitaran los niños, todo. (...) Yo en la casa hacía el aseo, lavaba, planchaba, cocinaba pa' mi marido y para la cena de la noche donde iban a estar todos" (Conversación personal, 2023).

La situación descrita por Eulogia, de acuerdo a lo expuesto en Quimantú (Puz, 1972) era una tónica en la realidad de las mujeres populares, gran parte de ellas durante este período seguía siendo dueña de casa y no había incorporado al trabajo productivo, de acuerdo a lo planteado en la publicación, debido por una parte, a que no contaban con la posibilidad de dejar con alguien a sus hijos, un dato corroborado por una encuesta realizada en el Gran Santiago a cargo del Instituto Laboral, mientras que por otro lado, se esgrime una segunda razón de postergación laboral por parte de las mujeres populares: "El machismo no facilita la tarea, y así en los medios socioeconómicos más bajos, donde el machismo es más fuerte

el grupo familiar se opone al trabajo de la mujer.” (p.78). Ante ello, la publicación aludía a la necesidad por una parte de ampliar la red de jardines y guarderías infantiles, así como también, la valoración de las propias mujeres sobre la importancia de su realización personal por medio de la incorporación al trabajo productivo, planteando que además “El hombre está cambiando y ya hay muchos maridos que alivianan el trabajo doméstico de la mujer” (p.80), último aspecto del cual no podemos fiarnos totalmente, dado que como las demás fuentes indican matices.

6. Politización de las mujeres populares

Aquellas imposiciones por parte de sus esposos, habría limitado la condición de estas mujeres a dueñas de casa, sin embargo, su presencia pública tanto en las compras cotidianas para la subsistencia, como en organismos barriales (Juntas de Vecinos, Centros de Madres y JAP) fue constante y activa. En la misma línea, mujeres populares como mi abuela adhirieron a algún tipo de militancia de izquierda aun cuando no tuvieran un carnet formal de filiación, esta militancia se vive a nivel local y en relación con la fábrica. Aunque ella hace una diferencia entre su militancia informal y la de su esposo, que sí poseía un carnet, reconoce que en la práctica participaba en todo, reflejando la realidad de muchas mujeres populares que no formalizaron su adherencia política a algún partido o movimiento, tal como ella lo indica:

“Al principio cuando salió Allende yo tenía esa idea socialista pero no me había introducido todavía (...) después leía, me informaba, trataba de participar en todo, participé en el movimiento socialista, porque había una casa en la calle Grajales, ahí se juntaban los socialistas, íbamos a las reuniones, con la gente de Yarur y otras empresas, participábamos, hablábamos de los proyectos que tenía la Unidad Popular. Ahí aprendí lo que era el socialismo con diapositivas, con películas, con los panfletos que tenía el partido apoyando a Allende, ahí me fui introduciendo en la doctrina, de corazón y de palabra era socialista, pero nunca tuve un carnet (...) en cambio mi esposo que fue demócratacristiano antes de que saliera Allende, el sí que fue socialista hasta los huesos con carnet y todo (...) yo libremente participaba en el partido socialista, participaba en todo.” (...) nos íbamos pa’ la fábrica y nos subíamos a los camiones atrás para ir a las marchas, íbamos con banderas gritando “tira pa’ arriba UP” (Conversación personal, 2023).

De manera tal que, en cuanto a lo político-social la participación de las mujeres populares principalmente dueñas de casa, parece estar mucho más arraigada en el barrio, en las organizaciones de base vecinales y en las actividades de la fábrica, que influyeron en la adhesión de estas a la izquierda, mientras que la participación en cordones industriales, partidos y sindicatos parece estar mayoritariamente compuesta por hombres, quienes generalmente no comunicaban estas actividades políticas a sus esposas:

“(...) ellos no conversaban con sus mujeres, eso no lo comunicaban, ellos eran piola, yo creo que ninguna mujer se enteró de esas cosas, porque iban a las reuniones, sacaban conclusiones, escribían los acuerdos, pero quien sabe de esos acuerdos, si ellos no conversaban con nosotras, eran cerrados, eran cosas de hombres según ellos, no conversaba conmigo, nunca una mujer me dijo algo tampoco de eso (...) [En cuanto a la toma de la fábrica] ahí si po eso era otra cosa, pero eso de los cordones, hablaban pero lo que hacía [su esposo] no me decía, eran cerrados (...) mi participación estaba en el barrio” (Conversación personal, 2023).

Gina Inostroza (2021), complementa lo descrito respecto a la participación de las mujeres populares en instancias tan relevantes y destacadas como la realización de ollas comunes, las que se desarrollan a nivel local en donde no solo se busca solucionar un problema de subsistencia sino también compartir apreciaciones entre las mujeres respecto la realidad de la comunidad y construir redes de sociabilidad como las que veíamos en el apartado anterior, por tanto:

“no solo es respuesta económica, sino también creativa y solidaria de los/as involucradas. En estas instancias las mujeres han tenido un gran protagonismo, tanto por la división sexual del trabajo, como por las capacidades de organización sobre adquisición de recursos, preparación, distribución. Aquellas que desde lo privado realizaban tareas domésticas de reproducción y sobrevivencia para la familia transitaron al ámbito público para socializar conocimientos y prácticas que beneficiarán a la gran familia (...) La participación en ollas comunes y acciones de sobrevivencia en lo local permitió un protagonismo, un acceso a toma de decisiones que se dio en lo colectivo, en instancias no necesariamente que les significara militancia directa en partidos políticos. La sociabilidad en torno a las ollas comunes permitía a las mujeres compartir, opinar y colectivizar el cuidado de niños/as” (p. 13)

Como veremos, una situación similar de participación por parte de las mujeres populares se dará con la instauración de las JAP, las que también se conformaron como una instancia de participación de las mujeres populares a nivel local, coincidiendo Esperanza Díaz (2019), en que este era el espacio en donde las mujeres populares vivenciaron mayormente el proceso de la UP, vinculado a su cotidianidad.

7. JAP: El poder de la dueña de casa

Ante la escalada de desabastecimiento, mercado negro y sabotaje por parte de los grandes conglomerados económicos, expresada en el Paro patronal de Octubre de 1972, el gobierno instó la participación de las mujeres populares en las juntas de vecinos y centros de madres, en donde se asentó el funcionamiento de las JAP, Juntas de Abastecimientos y Precios (DIRINCO, 1973), “el poder de la dueña de

casa”, se señalaba en el diario Chile Hoy, ya que estas surgieron de un “Encuentro Nacional con las Dueñas de Casa”, quienes plantearon esta iniciativa al gobierno, en conversación con el ministro Vuskovic, a fin de paliar el sabotaje y el mercado negro que se extendía rápidamente:

“(...) dirigentes femeninas de Centros de Madres y Juntas de Vecinos invitaron al Ministro de Economía, Pedro Vuskovic para que concurriera a un “Encuentro con las Dueñas de Casa” que se realizó en el Estadio Chile repleto, el 29 de julio (...) Fue a partir del encuentro en el Estadio Chile que empezaron a organizarse las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP)² (Chile Hoy, 1973, p. 13).

Como señala Claudia Rojas (1994), si bien esta iniciativa fue coyuntural producto del contexto descrito anteriormente, no deja de ser relevante “pues logró una mayor organización y movilización de las mujeres, nació por iniciativa de ellas y contó con todo el apoyo del gobierno” (p.165). Las JAP estuvieron lideradas en su mayoría por mujeres populares como Eulogia, quien fue elegida delegada JAP de su cuadra. Aquello implicaba el conocimiento de los vecinos y vecinas, de sus familias y de los negocios del barrio, un conocimiento que lograban recopilar mucho mejor las mujeres populares, ya que habían sido socializadas para labores de cuidado que se proyectaban a la comunidad, haciéndola conocedora de las necesidades de sus vecinos y vecinas y además, por su cotidiano desplazamiento a la hora de hacerse cargo de la reproducción social y subsistencia de sus familias adquiriendo las mercaderías requeridas en los negocios del barrio, como señala Eulogia:

“Aquí habían treinta y seis casas, todo lo que venía a entregar el camión había que distribuirlo para casas que a veces estaban ocupadas por más de una familia, había que saber cuántas guaguas habían en cada casa para conseguir leche, cuantos adultos y así, eso estaba ya registrado en la junta de vecinos, eso era lo más importante, la junta de vecinos que abarcaba toda la Población Yarur, tenían el registro de cada casa, cuántos niños, adultos y adultos mayores, en base a eso se repartían las cosas, las cosas ya venían listas con el nombre y apellido (...) iba a los negocios cercanos que se abastecían con todo lo que traía el camión para la cuadra, uno pasaba la lista y se hacían las bolsas de mercadería que se repartían en cada casa, se les entregaba un vale para que fueran a buscarlas, yo tenía la lista y los vales, se le avisaba a los vecinos y vecinas que fueran a buscarlas y ellos cancelaban a precio costo lo que les correspondía. Me eligieron delegada de las JAP porque la gente confiaba en mí y porque los conocía a todos, desde los siete años que los conozco a todos (...) la mayoría eran mujeres, porque como dueñas de casa tenían más tiempo que los hombres durante el día para ir a los almacenes, los hombres llegaban tarde del trabajo o trabajaban de noche y dormían durante el día” (Conversación personal, 2023).

Cabe destacar, como lo plantea Esperanza Díaz (2019) en su investigación sobre las JAP y las mujeres en Concepción, que la participación de las mujeres en este organismo superaba las lógicas partidarias, muchas de ellas no tenían una filiación política formal y así como en algunos casos las JAP estuvieron controladas por militantes de un partido político de la izquierda, en otros casos como el expresado por Eulogia y en la investigación de Díaz, la administración de las JAP estuvieron a cargo plenamente de las mujeres populares, como señala Irma, de Concepción: “por lo menos allá en mi sector no era administrado por partidos políticos, sino que por nosotras mismas, las mujeres eran de diferentes creencias políticas y algunas no en nada” (Díaz, 2019, p. 33). Ello es relevante porque como señala la autora, nos habla de la autonomía de los sectores populares respecto de partidos e instituciones a la hora de hacerse cargo de un ámbito tan clave como es la subsistencia y distribución de alimentos “en el que las organizaciones de base deciden ejercer el poder, comprendiéndolo como un poder colectivo y sobre sí mismas/os (p.33), lo que se evidencia por ejemplo, en otro testimonio registrado en el diario El Siglo, en donde mujeres populares se organizan ante el desabastecimiento de su comunidad, creando una JAP:

“Un ejemplo de independencia e iniciativa de las mujeres populares lo constituyó el Centro de Madres "Unión y Esfuerzo": ... A sólo un mes y medio de su fundación, el Centro de Madres "Unión y Esfuerzo", ubicado en Aldunate con General Gana, impulsó la creación de una JAP -Junta de Abastecimiento y Precios- (Nº 13) [...] Aminta Soto rodeada de varias socias del centro que dirige, explicó a El Siglo -periódico del Partido Comunista- que su organización nació de una necesidad concreta, como es la carne. "No había en todo el barrio. Hasta que un día nos decidimos tomar el toro por las astas y nos tomamos la carnicería; de allí nació una tremenda unión entre los vecinos, nos conocimos y ahora nos ve usted como uno solo"2 (Rojas, 1994, p. 60)

Ello se complementa con la información entregada por Márcia Cury (2018) en su trabajo sobre los sectores populares en este período, en el que las JAP, al igual que otro tipo de organismos de base como Centros de Madres, Juntas de Vecinos, Cordones Industriales y Comandos Comunales son expresión del denominado “poder popular” que muchas veces superó y rebasó al mismo gobierno de Allende. La autora menciona una encuesta realizada por el diario Chile Hoy a las dueñas de casa en relación al funcionamiento de las JAP en diversos barrios de la capital, señalando estar en su mayoría de acuerdo con las tarjetas de racionamiento (64,4%), señalando otro (51,1%) que esa tarjeta beneficiaría a los pobres y estando en su mayoría de acuerdo también en que esta tarjeta debía ser entregada directamente por la JAP o la Junta de Vecinos (48,8%), de manera tal que “El resultado muestra el grado de confianza en la organización de los vecinos y la legitimidad

que había alcanzado el programa de abastecimiento” (p. 242) en las entrevistadas. En ese sentido, concuerdo con Esperanza Díaz (2019), cuando señala que la participación de las mujeres populares en los organismos de base como las JAP y los Centros de Madres que pudimos observar a través del relato de Eulogia y otras fuentes, no tuvo que ver únicamente con solucionar problemáticas vitales para la subsistencia de la comunidad sino también se conformó como una participación relevante en el espacio público que tuvo ribetes políticos, ya que surgía en respuesta a la coyuntura de un momento de álgida politización de los sectores populares frente a la reacción de la derecha, de modo que: “hay un cruce entre un interés privado-familiar y un interés nacional-colectivo. Lo que da cuenta de que estamos frente a mujeres vinculadas con el acontecer social y/o político” (p. 38), esta participación en algunos casos iba directamente en apoyo al gobierno de Allende, mientras que en otros iba en apoyo a los sectores populares mismos entendidos como aquellos que debían llevar las riendas del proceso iniciado en 1970. Además, como señala la autora, contrario a lo que se ha dicho anteriormente, las mujeres populares participaron en estas instancias organizativas sin necesariamente estar mediadas por una influencia masculina que las “Integrara” al proceso de la UP, muy probablemente esta participación se dio producto del mismo fluir de los acontecimientos en un período de disrupción como lo fue este. En diálogo con lo propuesto por Inostroza (2021) es posible señalar que:

“A pesar que las JAP fue una orgánica imaginada dentro de los cánones tradicionales de género, pues eran espacios de administración del alimento, estos devinieron en espacios que les permitieron a las mujeres acceder a cuotas de poder a nivel comunitario. Ocuparon el espacio público, y las prácticas cotidianas incluyeron tareas de planificación, gestión y distribución en el ámbito económico, lo cual además trajo aparejado la legitimación de la comunidad de pobladores y vecinos” (pp. 14-15).

En definitiva y concordando con las autoras, es preciso ampliar el análisis a la hora de abordar la participación de las mujeres populares en los procesos sociales, en este caso durante la Unidad Popular, muchas veces, al estar ellas asociadas a labores de subsistencia y reproducción en la vida cotidiana, no se considera su participación y organización en instancias de base como las que hemos detallado aquí –centros de madres, trabajos voluntarios, JAP-, como acciones políticas, mucho menos “de género”, ya que replican roles tradicionales desde este punto de vista. Sin embargo, la participación de las mujeres populares durante la Unidad Popular implicó destinar parte del tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados a colaborar en la comunidad, organizándose y apoyando al gobierno o al pueblo mismo, considerando que en algunos casos se entendía que este era un proceso que iba más allá del gobierno, en donde el pueblo tomaría las riendas de su destino. Además de tiempo, implicó para las mujeres populares salir al espacio

público, en espacios en donde no necesariamente se encontraban sus esposos, que podrían haberle generado también conflictos afectivos con ellos, generando redes de sociabilidad y apoyo mutuo para colaborar con la comunidad teniendo presente el cuidado de los niños y reflexionando, aun cuando fuera de manera incipiente, sobre el machismo -término que como vimos, ya se ocupaba en la época-, el placer sexual, la posibilidad de decidir sobre el embarazo y sobre la necesidad de desarrollarse a nivel personal como mujeres, lo cual a mi parecer si implican un componente de género aun cuando no se asemeje necesariamente a las críticas de género que ya se estaban desarrollando en Europa y Norteamérica de la mano de la Segunda Ola.

Y es que al parecer, se ha tendido a considerar el feminismo y la crítica de género desde el feminismo liberal, el cual si bien es un tipo de feminismo dentro de las variadas tendencias que existen, ha hegemonizado la concepción política y académica sobre las mujeres. La misma Joan Scott (2008) señaló que la perspectiva de género había perdido su filo crítico al acomodarse peligrosamente al status quo. Por ello, no es descabellado pensar que las reflexiones de género desarrolladas por las mujeres populares antes y ahora, poseen otros componentes derivados de sus condiciones materiales de existencia. Considero aquí entonces, que a un análisis desde la perspectiva de género debemos incorporar también una perspectiva de clase, algo que las historiadoras de otros confines ya han aplicado (Dworkin, 2007), dado que la manera en que se desarrolla la lucha política de las mujeres puede variar de acuerdo a su clase social, entendida tanto en la manera en que se encuentra frente a los medios de subsistencia vital (Mau, 2023) y entendida respecto a cómo se identifica como parte de una comunidad con intereses compartidos frente a unos “otros” con intereses opuestos (Thompson, 2012).

Me gustaría tomar el ejemplo de Luisa Toledo, en su autobiografía, recientemente publicada, señala que durante la Unidad Popular su participación estuvo principalmente orientada al Centro de Madres de Villa Francia, las JAP y la CORA, aspectos en los que tuvo que hacer variados esfuerzos, tanto para dejar a los niños a cargo de otra persona como para asistir a reuniones de noche. En contraste, señala la angustia que le producía la frecuencia con la que bebía Manuel y el distanciamiento con sus hijos producto de las múltiples tareas que él estaba desarrollando para apoyar el proceso de la UP. En este punto ella realiza una reflexión a posteriori respecto a que en aquella época no cuestionó la situación de desigualdad en relación a su pareja Manuel, desde un punto de vista de género. La reflexión de género de Luisa vino después. Sin embargo, hasta su muerte, ella nunca dejó de preocuparse por la subsistencia de su comunidad a través de los comedores populares, así como tampoco perdió de vista las desigualdades sociales que la separaban de otras mujeres y realidades tan distantes, porque su posicionamiento político no dejó de estar cruzado no solo por el género sino también por la clase.

Por lo tanto, ¿podría pedírsele a las mujeres populares que habiendo derivado a una reflexión feminista/de género sobre su participación social y política, abandonaran las preocupaciones asociadas a sus roles tradicionales?, como lo es, por ejemplo, la preocupación por sus hijos/hijas, por la vivienda, la alimentación, por el costo y las condiciones de vida. Quisiera aclarar que no significa defender o reforzar estas labores que han mantenido explotada a las mujeres populares históricamente, sino comprender, por una parte, su manera de aproximarse a la política que se ve condicionada por su posición de clase y, por otro lado, comprender que la crítica de género en este sentido debiera ir no hacia las mujeres populares que poseen este tipo de preocupaciones vitales y políticas bajo un sistema capitalista intencionadamente desigual, sino que debería ir hacia los compañeros hombres, que se han desligado de estas preocupaciones y labores, considerando además la participación política generalmente desde la formalidad del partido o el sindicato, asociado al trabajo asalariado, en donde la teoría marxista también debe ser criticada y por otro lado, sin perder de vista que la situación de opresión de las mujeres en general pero especialmente de las mujeres populares, no solo se sostiene producto de una estructura patriarcal sino también capitalista (Nasioka, 2017) y por tanto, no es casual que estas mujeres se preocupen, demanden y luchen por mejorar sus condiciones materiales de subsistencia, en ello el feminismo popular/de clase puede aportar a la hora de estudiar y comprender a las mujeres populares en los procesos históricos.

La Unidad Popular y la percepción de las mujeres populares

En cuanto a la visión de las mujeres populares por parte del gobierno y de la izquierda en general, al igual que lo expuesto anteriormente en el caso de Yarur, se evidencia una concepción ambivalente de las mujeres populares, tanto a través de documentos institucionales como de la prensa de izquierda. En ellos es posible observar, por una parte, una visión progresista de la mujer en donde se aborda su situación de doble explotación en el hogar y en el trabajo, afirmando que las problemáticas de las mujeres no debían dejarse para después de la llegada al socialismo, sino que debían abordarse desde ya, a través de la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado, mientras que por otro lado se mantienen las imágenes tradicionales de las mujeres populares como madres por naturaleza generosas y benevolentes, pero también como objeto sexual, elemento expandido en la prensa de izquierda de la época. Asimismo, se las instaba a combatir, pero sin dejar de lado sus labores específicas como amas de casa.

8. La batalla de la producción

El trabajo asalariado se concebía por el gobierno y la izquierda como factor de emancipación de las mujeres proletarias respecto de sus maridos y de acceso de es-

tas hacia el espacio público (Consejería Nacional de desarrollo social, 1972) (Chile hoy, 1972, N°3). También, se hacía un reconocimiento de la labor de las dueñas de casa como un trabajo, aunque este no fuera remunerado:

“Decir que la mujer (en el hogar) no trabaja no es inocente, pues está hermanado con concebir el valor del trabajo –económico, social y existencial– como valor de cambio y por lo tanto, concebir como relación “natural” la relación trabajo-pago. A su vez, esta concepción dificulta y hasta impide tomar conciencia del trabajo no pagado: de la plusvalía, no solo económica sino también existencial” (Chile hoy, 1972, p. 11).

Como señalaba la primera dama de la época (Bussi, 1972), el gobierno apelaba a que por medio de la participación política de base, se contribuiría a la realización del socialismo, al bienestar del país y a la emancipación de la mujer: “dicen que no trabajamos, ahora verán que somos las que más colaboramos”, decía una mujer popular en la historieta de La Firme N°6 (1971, p. 29), aludiendo a la idea de la emancipación de la mujer por medio de su incorporación a la esfera productiva. No obstante, se presentan algunas tensiones respecto a esta postura, como señala Eulogia, el gobierno podía moldear las conductas económicas de las mujeres, aunque no por completo:

“(...) el gobierno le daba libertad de acción a las mujeres si querían trabajar y si no, no, nadie era obligado, el gobierno yo creo no se pudo meter en eso, claro que nos daban facilidades de aprender cosas, participaba más” (Conversación personal, 2023).

Sin duda, el discurso y propaganda de la “batalla de la producción” caló hondo en los sectores populares, a tal punto que suele decirse que durante esa época se trabajó como nunca, por lo que más que una acción obligada, esta se fomentó por medio de la persuasión y también por la presencia de una firme convicción por parte de los sectores populares, que por medio del trabajo contribuirían a la construcción del socialismo en el país. Sin embargo, como pudimos observar en el relato de Eulogia en diálogo con la publicación de Quimantú (Puz, 1972), muchos proletarios no permitían que sus esposas trabajasen, por lo que el discurso gubernamental se veía limitado al interior del mismo pueblo, quedando en evidencia en aquella publicación proveniente de la editorial estatal, contradicciones tanto a nivel de las concepciones que se tenían sobre las mujeres populares, como de la propia realidad cultural que se vivía en la época.

9. Madres y combatientes

Por otro lado, se evidencia una visión tradicional de las mujeres populares principalmente como madres y esposas, ello se ejemplifica en la publicación de Quimantú (Puz, 1972), en donde incluso se señala al inicio, que la naturaleza tiene mucho que ver con el comportamiento y la manera de ser de estas, destacando su

carácter benevolente y generoso, siempre dedicada a sus hijos, de llanto fácil, la cuales han debido sortear las dificultades de subsistencia y precarias condiciones de vida:

“Es resignada, se amolda a todo, pero no se trata de una resignación que le quite las ganas de luchar. Es mujer de batalla cuando tiene que enfrentar una desgracia, un problema, una catástrofe. Saca agallas y no se echa nunca a morir.” (pp. 5-6)

En ese sentido, si bien se reconoce en las mujeres populares roles tradicionales y rasgos prototípicos en su comportamiento, también se releva su carácter aguerrido frente a las adversidades. Este discurso resultará tener bastante difusión especialmente luego de la “marcha de las cacerolas vacías”, cuando las mujeres de derecha salgan a la calle a manifestarse contra el gobierno. Es en este contexto en que la izquierda y el gobierno hacen un llamado a las mujeres populares a la defensa del gobierno ante intentonas golpistas, reconociéndolas como las “las verdaderas mujeres” y diferenciándolas de las mujeres acomodadas de derecha que se manifestaban por el hambre y las colas para acceder a los alimentos.

Destaca la arenga publicada en Tarea Urgente, “órgano de expresión de los cordones industriales y comandos comunales, en que se apela al amor de madre de las mujeres populares indicando que:

“Tomó su lugar como una combatiente más. Empujó a los indecisos...reconfortó a los temerosos...moderó a los violentos y puso en esas horas difíciles para la Patria, toda su ternura y valentía, todo su sacrificio y tesón”, porque como madre, sabe que todo nacimiento es difícil, doloroso. Y en el hacer de la Patria Nueva...en el nacer del Socialismo, pone todo su coraje que esta Nueva Patria, sea la felicidad de sus hijos. ¡Adelante Compañeras! A organizarse más, a incorporarse a las JAP, Cordones Comunales de Trabajadores y a todas las organizaciones del Poder Popular. A poner todo nuestro empuje, ternura y valentía al servicio de nuestra clase, ¡para derrotar al fascismo...Para construir el socialismo! ¡VENCEREMOS!” (Tarea Urgente, 1973, p. 2).

Si bien en la publicación completa se menciona también a las mujeres profesionales, la arenga se encuentra principalmente destinada a las mujeres populares. En ese sentido, resalta la mezcla entre las alusiones que se realizan sobre su papel de madre, pacífica, que modera la violencia, y por otro lado su valentía y su capacidad de lucha, como una combatiente. De manera tal que en esta batalla contra la reacción de la derecha en donde la presencia de las mujeres fue también muy relevante en las calles, se apela a la lucha de la mujer popular por un lado, desde sus supuestas cualidades afectivas, su amor y contención de madre como también a su valentía, en donde se la coloca incluso como “la mejor de los soldados” (Tarea Urgente, 1973:2, N°8), manifestándose nuevamente una ambivalencia en la

manera de concebir a las mujeres, como aquellas que simultáneamente cumplen sus “tareas específicas” y también combaten: “En cada población, en cada fábrica, en cada escuela, en cada hospital y en el campo, las mujeres chilenas estamos cumpliendo simultáneamente nuestras tareas específicas y de combatientes revolucionarias” (Tarea urgente, 1973, p. 7, N°10).

10. Objeto sexual

En la misma arenga publicada en Tarea Urgente el año 1973, al inicio se enuncia una transformación en la concepción de la mujer la cual ya no sería considerada como objeto sexual y tendría un papel fundamental en la lucha proletaria: “En la construcción de la Patria Nueva del Socialismo, a la mujer le corresponde un papel fundamental: De explotada y usada como instrumento de placer, en la Sociedad capitalista, pasa a ser hoy vanguardia de la lucha proletaria” (Tarea Urgente, 1973, p. 2, N°8). Sin embargo, otras fuentes desmienten esta afirmación. A través del contraste entre esta publicación y el testimonio de mi abuela Eulogia, es posible evidenciar por una parte que durante la Unidad Popular seguía existiendo discriminación por parte de los compañeros proletarios, sobre en qué debían y podían involucrarse las mujeres populares y en qué no, en el caso de mi abuela, ella relata su experiencia respecto a la escasa información que recibía por parte de su marido sobre las actividades de los cordones industriales, mientras que también en lo relatado en cuanto a su experiencia en el Centro de Madres, la sensación de ser considerada como objeto sexual por parte de las mujeres populares era algo de lo que se hablaba, lo que también se confirma al ser un tema abordado por la publicación de Quimantú (Vidal, 1972), todo ello pone a lo menos en tensión lo dicho en la publicación de este periódico.

Ahora bien, cabe destacar que, en las historietas oficialistas revisadas en La Firme, se retrata a la mujer con rasgos sexualizados, figura de la mujer-objeto que se replica también en la prensa de izquierda, reflejando otro elemento de ambivalencia, expuesto lúcida y críticamente por Vania Bambirra al señalar que:

“muchos combaten la prostitución en el día, practicándola en la noche (...) a la vez se promueve, a través de los periódicos como ideal para la misma juventud, la “choreza” de las vedettes del BIM BAM BUM, o sea, se difunde sistemáticamente, en especial en la prensa de izquierda e izquierdizante los valores de la mujer objeto” (Punto Final, 1971, pp. 7-8).

En definitiva, esta ambivalencia que se expresa en las percepciones del gobierno y de la izquierda respecto a las mujeres populares, se ve también evidenciada en el relato de Eulogia al realizar un balance final sobre el período, en relación con su experiencia político-social y de género como mujeres populares en la Población Yaurur:

En esa época me sentí más partícipe que nunca, aprendí como nunca en mi vida, maduré, me realicé como mujer, como persona, como madre, como esposa, nunca me sentí más entera, más llena de compromiso, luchando codo a codo con la gente que apoyaba a Allende (...) pienso que fueron los tres años más lindos de mi vida, nunca lo he pasado tan bien como en esos tres años” (Conversación personal, 2023).

En sus palabras se ve reflejado por un lado el deseo y reafirmación de crecimiento personal y de participación por parte de las mujeres populares de la época, pero sin dejar de reconocer sus papeles tradicionales, como la maternidad y el ser buena esposa. Igualmente, este crecimiento personal y participación de las mujeres populares se enlaza con un colectivo y tiene un carácter declaradamente social y político, reflejado en el compromiso por parte de Eulogia, como tantas otras mujeres populares, con el proceso de la Unidad Popular y con sus pares, que se encontraban en la misma lucha, la cual, por otro lado, tiende a personificarse en la figura de Allende. Me parece que como estas se dan variadas ambivalencias y contradicciones en el pensar y actuar de los sectores populares durante aquel entonces, como también más en específico, en las mujeres populares, en que si bien se plantean apoyar las medidas del gobierno de Allende, por otro lado las desbordan o van más allá de aquellos discursos que se les pretenden imponer desde la institucionalidad o la izquierda.

11. Conclusiones

Es posible señalar a través de este estudio exploratorio, que las mujeres populares y vecinas de la Población Yarur durante la Unidad Popular tuvieron un papel relevante en el espacio público, experimentando una bullente politización, respecto de demandas sociales por mejores condiciones de vida y contra la explotación y también desarrollando reflexiones incipientes sobre su condición de género. La participación de las mujeres populares en los Centros de Madres, Juntas de vecinos, administración de las JAP, trabajos voluntarios y manifestaciones políticas, expresados en el relato de mi abuela y en otros testimonios y fuentes de la época, demuestran el papel relevante de las mujeres populares en procesos claves del período. Si bien la mayoría de las mujeres populares no militaron formalmente en partidos políticos, formaron parte y en algunos casos lideraron las revoluciones cotidianas que estaban germinando con el proceso iniciado el año 1970, revoluciones cotidianas que incluso iban más allá del programa de gobierno y de los ritmos de este, eran mujeres que estaban haciendo historia desde la humildad de sus barrios.

Podría decirse a simple vista que la participación de las mujeres populares a nivel territorial se dio bajo una forma subordinada por el patriarcado imperante en la izquierda de la época, en el gobierno y en los propios compañeros/vecinos/familia-

res hombres con los cuales ellas se relacionaban, que su participación se dio bajo los roles de género designados a las mujeres desde un punto de vista maternal/reproductivo y por lo tanto, no habría nada novedoso ni destacable, ya que seguirían imperando sobre ellas dinámicas de discriminación y reforzamiento de los roles de género. Si bien ello no deja de ser cierto, me parece que esta visión puede matizarse si se tienen en cuenta las fuentes y los relatos de las mujeres populares de la época, en donde se plantea que los Centros de Madres y las JAP, que en principio se conformaron como espacios de participación y organización estereotípicamente femeninos. Por una parte, dieron pie a reflexiones y conversaciones que cuestionaban el papel de la mujer popular en la sociedad de la época, en relación a la maternidad, a su sexualidad y a los vínculos afectivos con sus pares varones, tocando temáticas hasta ese entonces consideradas tabú, así como también, por otra parte, permitió una experiencia de organización, administración y poder de decisión por parte de las mujeres en materias cruciales para la supervivencia de sus barrios, siendo sus opiniones consideradas en el espacio público y estableciendo redes de sociabilidad y solidaridad entre mujeres, elementos que resurgirán posteriormente en la lucha contra la dictadura.

Por lo tanto, creo que es preciso tener en cuenta el elemento transicional que a mi parecer se evidencia en las fuentes y en el relato de Eulogia Morales, de una sociedad tradicional hacia otra en donde se comenzaban a instalar nuevas percepciones del rol de la mujer en la sociedad, destacando la capacidad de agencia y cuestionamiento de los roles típicamente femeninos por parte de las mujeres populares en sus barrios, en un período breve pero lleno de disrupciones interesantes de abordar. Me parece que es en la identificación de los espacios de participación y “fuga” que habitan las mujeres populares donde hay que apuntar, ya que por largo tiempo se ha tendido a destacar la maquinaria patriarcal que oprime a las mujeres situándolas principalmente desde una mirada victimista, no considerando por otro lado, la agencia y resistencia por parte de ellas a esta opresión y cómo han aprovechado incluso espacios que se han considerado como típicamente femeninos, para reflexionar sobre su condición de mujeres y transformar aquella realidad desde sus preocupaciones e intereses de clase.

Referencias

Bambirra, V. (1971). La mujer chilena en la transición al socialismo. *Suplemento*. Punto Final N° 133, 22 de junio.

Bussi, H. (1972). *Women and the revolutionary process in chile*. Departamento cultural de la embajada chilena en Washington D.C.

Charlas para centros de madres. (1962). <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-60724.html>

Chile Hoy. (1972). La mujer que ‘no trabaja’. N°20, 27 de octubre al 2 de noviembre.

- Chile Hoy. (1972). La mujer y la explotación. N°3, 30 de junio al 6 de julio.
- Chile Hoy. (1972). Las JAP el poder de la dueña de casa. N°3, 30 de junio al 6 de julio.
- Consejería Nacional del Desarrollo Social. (1972). *Mujer*. Quimantú.
- Cuadernos de Educación Popular. (1972). *La industria textil*. Quimantú.
- De Gaudermar, J.P. (1991). *El Orden y la producción. Nacimiento y formas de la disciplina en la fábrica*. Ediciones Trotta.
- Díaz, E. (2019). En la casa y en la calle. La participación de las mujeres en las Juntas de Abastecimiento y Precio (JAP), en el Gran Concepción (1970-1973). En: *Se levanta el clamor popular. Experiencias del pueblo organizado durante el gobierno de los mil días (1970-1973)*. Talleres Sartaña.
- DIRINCO y Secretaría general de distribución. (1973). *Orientaciones para el trabajo de las JAP*.
- Dworking, D. (2007). *Class Struggle*. Pearson education Limited.
- Goicovic, I.; Dinamarca, R. (2015). El movimiento de pobladores y la Unidad Popular. Entrevista a Herminia Concha Galvez. *Historia, voces y memoria*, (8), 125-141
- González, E. Zerán, F. (1973). Julio Vargas: "Aprendimos más en estos días que en los últimos dos años". Chile Hoy. N° 20, 27 de octubre al 2 de noviembre.
- Guzmán, P. (1972). *El Primer año*. 1 hora, 30 minutos.
- Hinner, H. (2015). Fue bonita la solidaridad entre mujeres": género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura. *Revista estudios feministas*, 23, 867-892.
- Hurtado, M. (1983). Sujeto social y proyecto histórico en la dramaturgia chilena actual. *Revista CENECA*, Segunda edición, N°24.
- Inostroza, G. (2021). "Presencia de mujeres militantes de izquierda en los proyectos y experiencias de poder popular durante la Unidad Popular: Estudio de casos Concepción y Santiago de Chile (1970-1973)." *Radical Americas*, 6, (1).
- Manufacturera de algodones Yarur. (1965-1970). *Revista Yarur*, N°1 al 20, septiembre de 1965 a agosto de 1970.
- Maravall, J. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970- 1990). Tesis doctoral, UAM, Madrid, España.
- Mau, S. (2023). *La compulsión muda: Una teoría marxista del poder económico del capital*. Ediciones Extáticas.
- Memorias Populares La Bandera. (2023). *Entrevista a la compañera Pelusa*. Memoria del 26 de enero. Editorial Popular La Pajarilla.
- Morales, E. Mujer popular habitante de la Población Yarur. Conversación personal, mayo – julio de 2023.
- Nasioka, K. (2017). *Ciudades en insurrección: Oaxaca 2006/Atenas 2008*. Universidad de Guadalajara-CIESAS-Jorge Alonso.
- Politzer, P. (1972). Una historia de horror y de esperanza. *Revista Ramona*, Santiago, N°26, 25 de abril. p. 46-49.
- Portus, L. (2015). NO PASARÁN / GALERÍA METROPOLITANA / MAYO 2010. En: *Entre rieles y chimeneas. Un recorrido por el barrio obrero y ferroviario San Eugenio*. Andros Impresores.

Número 3. Octubre, 2024

Power, M. (2008). *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana / LOM Ediciones.

Puz, A. (1972). *La mujer chilena*. Colección Nosotros los chilenos. Editorial Quimantú, N°22, julio.

Revista La Firme. (1971) ¿Cómo organizarse? Editorial Quimantú. N°7, 2 de junio.

Revista La Firme. (1971) ¿Para qué organizarse? Editorial Quimantú. N°6, 26 de mayo.

Revista La Firme. (1971). "A elevar la producción". Editorial Quimantú. N°5, 19 de mayo.

Rojas, C. (1994). *Poder, mujeres y cambio en Chile (1964-1973): un capítulo de nuestra Historia*. Tesis para optar al grado de Maestría en Historia, Universidad Autónoma Metropolitana.

Scott, J. (2008). *Género e historia*. FCE/UNAM.

Sindicato Industrial Yarrur. (1970). *Acta de avenimiento*, 28 de diciembre.

Tarea Urgente. (1973). "¡¡¡Compañera presente!!!". N°8, 13 de julio.

Tarea Urgente. (1973). "¡Compañera presente!". N°10, 27 de julio.

Thompson, E. P. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitan Swing.

Toledo, L. (2023). *Autobiografía. Luisa Toledo. "Mis hijos están en ustedes, los rebeldes"*. Ceibo Ediciones.

Vidal, V. (1972). *La emancipación de la mujer*. Colección Nosotros los chilenos, Editorial Quimantú, N°30, 14 de diciembre.

Winn, P. (2013). *La revolución chilena*. LOM Ediciones.

